

Alegoría a la Casa de la Capitulación

*Ernesto García MacGregor**

Desde muy corta edad he sentido una especial admiración y curiosidad por esta vieja casona con la cual tengo, si se quiere, una vinculación afectiva directa y que representa la última de las grandes mansiones de estilo colonial que quedan en Maracaibo.

Residencia de los obispos

Ocurrió que diagonal, y a escasos metros de esta mansión, en plena esquina de la calle Urdaneta con Venezuela, monseñor Rafael Lasso de la Vega construyó, posiblemente hacia 1818, una gran vivienda que posteriormente fue conocida como *residencia de los obispos*, la cual fungió de sede de la *Diócesis de Mérida de Maracaibo* en esta ciudad.

Muchos años después, el ala norte de ese histórico y sacro aposento, que era de una planta, formó parte del patrimonio inmobiliario del estado Zulia y fue ocupada por las oficinas de la Lotería de Beneficencia Pública (Lotería del Zulia). La otra sección, la del sur, de dos plantas, era propiedad particular y fue habitada durante mucho tiempo por la familia de mi progenitora, Paulina Mac Gregor, sus padres y sus diez hermanos.

La casa de las Mac Gregor

Para mediados de la década de 1940, sólo vivían en la vieja mansión cuatro de las hermanas Mac Gregor, todas solteras; los demás miembros de la familia, o habían fallecido, o se habían casado y mudado. Por esa razón, la vivienda fue conocida durante mucho tiempo como la casa de las Mac Gregor.

Pues bien, mis bonachonas y solteronas tías, se disputaban el privilegio de consentirme y malcriarme, y junto a ellas transcurrió buena parte de mi primera infancia. Precisamente, los primigenios recuerdos que tengo de la Casa de La Capitulación son de aquel tiempo, cuando contaba con escasos cinco años de edad. En la planta alta de la casa de las Mac Gregor estaba la residencia propiamente

* Presidente de la Academia de Historia del Estado Zulia.

dicha. Solía pasar horas enteras en los amplios balcones, que orientados hacia la plaza Bolívar, me permitían escuchar las retretas de los domingos, el eterno sonido de los limpiabotas en su faena, y las campanadas puntuales del reloj de la Catedral.

Y allí, diagonal al balcón, como quien quiere y no quiere, mi mirada se topaba a cada momento con la enigmática y misteriosa Casa de la Capitulación, plétórica de historia y leyendas, pero que para entonces, no era accesible al público y como consecuencia, no la llegué a conocer en ese tiempo.

A los años, mis tías se mudaron hacia la periferia de la ciudad y en la década de los setenta, con la finalidad de construir el Paseo Ciencias, la casona de las Mac Gregor fue derribada junto a todos mis recuerdos. O por lo menos eso creí.

Reminiscencias del pasado

Algún tiempo después, en los años 80, al visitar por primera vez el interior de la Casa de la Capitulación, los recuerdos de infancia retornaron como por arte de magia. La casa de mis tías Mac Gregor, en su estructura física y distribución era casi idéntica a la de la Capitulación, salvando por supuesto, las dimensiones de ésta última. Fue así como entre recuerdos y comparaciones, empecé apreciar en toda su magnitud este monumento nacional.

Típica casona española

Ambas casas, como la mayoría de las que para entonces bordeaban la plaza Bolívar, eran representaciones típicas de la arquitectura española de la época. Muy sencillas en su concepción, nada ostentosas ni suntuosas, sin grandes portales ni adornos barrocos virreinales. Sus paredes no eran de roca maciza como la de los castillos de México, Lima o Bogotá, sino de modesta mampostería reforzada con la maracaibera "piedra de ojo", ese regalo que la madre naturaleza le ofrendó a Maracaibo. Edificaciones muy sencillas repito, y en el caso particular, esta mansión, tiene más valor histórico que arquitectónico, pero está plétórica de relatos gratos.

El zaguán

A la entrada de la casa, estaba la típica puerta de madera de más de tres metros de alto que permanecía abierta de día y cerrada de noches. Era costumbre de la época colonial que las familias tallaran en el dintel de la puerta o en el frontispicio los escudos nobiliarios. Esta gran puerta de dos alas daba acceso al zaguán, largo pasillo, que al tiempo que proporcionaba luz y fresco a la casa, la protegía de las inclemencias de los elementos naturales, aunque muchas veces servía de refugio a borrachos y mendigos.

El piso del zaguán era de piedra menuda para dar más agarre a los cascos herrados de los caballos y evitar que resbalasen al entrar o salir.

El patio de atrás

Es casi seguro que en la mansión original, existiera un "patio de atrás" o "solar" con su caballeriza para las bestias, acceso directo a la calle Urdaneta y su "puerta de agua" por la cual pasaban el agua que extraían de los pozos de molino. Es de hacer notar, que cuando esta agua resultaba "barrosa", la trataban con alumbre para precipitar el barro. Y cuentan que la gente preguntaba con doble sentido a los aguadores: "¿es agua alumbrada?" y si la indagadora era una muchacha bonita recibía la siguiente respuesta del avisgado aguador: *con la gracia de Dios y se alumbrará más si la miráis vos...*

La casa

En el otro extremo del zaguán se encontraba la portezuela de dos hojas que comunicaba directamente con la casa y que al permanecer cerrada permitía mantener aireado el lugar y al mismo tiempo resguardar la intimidad. Una pequeña ventanilla dejaba indagar por el visitante que tocaba. Sobre la pared, encima del dintel de la portezuela, se colgaba la imagen del santo patrono de la familia que daba la bienvenida a los visitantes. Al traspasar el zaguán está el corredor en L que da a las habitaciones siempre comunicadas entre sí. En el segundo piso se repite la distribución de la primera planta.

Patio central y aljibe

Y en el centro, el patio interno estaba sembrado de olorosos jazmines, lirios y enredaderas de *carácter de hombre* que se confunden con el trinar de los canarios y las alondras. El aljibe recogía el agua de las lluvias que de los techos de tejas bajaban por las cañerías. Por lo general se le colocaba encima una terraza de madera que servía luego como de pórtico o de estar. El agua así recolectada era pasada posteriormente a los tinajeros donde se filtraba gota a gota a través de la piedra de destilar y caía en la tinaja inferior.

Aún en muchas casas del centro de la ciudad existen estos aljibes que debido al nivel freático característico de la zona, se hacen muy difícil de vaciar. En la mayoría de los casos simplemente se rellenan con escombros, que probablemente fue lo que ocurrió en el caso de esta vivienda.

Construcción de la casa

Se dice que la casa fue edificada en 1750 por María Mancebo Zuloaga para su residencia, pero aparentemente la fecha no coincide con el arribo de esta familia a Maracaibo. Por eso es necesario hacer un recuento sucinto de las familias Miyares y Mancebo.

La familia Mancebo y Miyares

Fernando Miyares nació en la Cuba española en 1749 (un año antes de la supuesta construcción de la casa), llegó a Venezuela en 1778 junto con su esposa cubana Inés Mancebo Quiroga, y, en 1798 (casi medio siglo después de la referida construcción) se trasladaron a Maracaibo donde ambos vivieron durante 14 años. Ahora bien, existe cierta confusión entre los nombres de María e Inés Mancebo. La rica dama cubana, llamada María Mancebo Zuloaga (la dueña de la casa) era familiar cercano (probablemente prima hermana) de la esposa del Miyares, Inés Mancebo Quiroga. María tenía varias casas en esta ciudad, entre ellas la que después se llamaría Casa del Gobernador o Casa de Miyares por ser la residencia de su familiar político el gobernador Miyares. Esta casona, junto con el Hotel Europa y la llamada Casa de Linares fueron derribadas en 1956 para construir el edificio de la actual Alcaldía. Se dice también, que esta María Mancebo tenía otra casa en la calle ancha y que era la propietaria o constructora de la Casa de la Capitulación. Por lo antes expuesto, es más factible que la referida casa haya sido construida o comprada por María Mancebo alrededor de los 1790, y que desde 1795 pasara a ser residencia oficial de los gobernadores hasta 1830.

Ilustres Huéspedes

Joaquín Primo de Rivera

Entre los egregios inquilinos se cuenta Joaquín Primo de Rivera quien gobernó la provincia desde 1788 hasta 1793. Muy querido en Maracaibo, a su muerte en 1800, fue enterrado en el piso del templo de Santa Ana. Era tío abuelo del que sería dictador de España, Miguel Primo de Rivera por allá en los años de 1929, y cuyo hijo, José Antonio, fue el fundador de la Falange Española. Después de la guerra civil, el general Francisco Franco trasladó con altos honores los restos de José Antonio, nada menos que al Monasterio de El Escorial, panteón de los reyes de España.

En esa época se les consultó a los familiares, si deseaban mudar los restos de nuestro Primo de Rivera a España, pero estos contestaron que se cumpliera con la última voluntad del ex-gobernador, que era reposar para siempre en su querida Maracaibo. En los años cincuenta los restos de José Antonio fueron trasladados al monumental "Valle de los Caídos" y en los setenta, visité personalmente su tumba para llevarle los saludos de su familiar marabino.

Fernando Miyares Pérez

Fernando Miyares sucedió en la gobernación a Primo de Rivera y durante un tiempo ocupó la Casa de la Capitulación. Como para entonces no quedaba casi nada de la Venezuela española, Maracaibo fue designada Capitanía General y don Fernando, nombrado por el propio Rey, Capitán General de Venezuela. Este gobernador realista pero americano, junto a su esposa Inés, a quienes ya se

ha hecho referencia, no sólo gozaba de gran prestigio como virtuoso, sino que ambos eran muy queridos por la población criolla de Maracaibo.

Doña Inés Mancebo de Miyares

Doña Inés, la esposa del gobernador Miyares residió en Maracaibo muchos años. Anteriormente, durante su residencia en Caracas fue vecina y amiga de la madre del Libertador. El 24 de Julio de 1783 cuando nace Simón de la Santísima Trinidad, su madre, quien a pesar de sólo contar con 24 años de edad, estaba enferma de tuberculosis pulmonar. Sus pechos secos de leche, hacían imposible darle al niño el alimento de sus mamas. Doña Inés, para ese entonces, también recién parida de su segundo hijo Carlos (quien reconstruyó la Catedral de Maracaibo); sin cavilar comparte sus senos repletos con los dos recién nacidos, convirtiéndose así, durante un mes, en la primera nodriza del Genio de América. Tiempo después se mudaría a Maracaibo.

El carácter de la noble matrona

Doña Inés era muy recta en su proceder. Había fijado la hora de las diez de la noche para cerrar su casa, y en una ocasión regresó Don Fernando cerca de la medianoche. Al instante llama y como nadie responde, vuelve a golpear con el puño de su bastón la gran puerta de madera. ¿Quién llama? pregunta la refinada dama desde el zaguán:

Inés ábreme, es Miyares, responde Don Fernando-. ¿Quién es el insolente que se atreve a nombrarme, tutearme y a tomar en su boca el nombre de mi esposa? Don Fernando de Miyares duerme tranquilo y nunca se recoge a deshora. Y así lo dejó afuera para que aprendiera.

Fernando Miyares murió durante un viaje a Cuba en 1818 y su viuda se mudó a Caracas donde falleció plácidamente en 1833

Francisco Tomás Morales

Demás está decir que el huésped más destacado de la Casa de la Capitulación fue Francisco Tomás Morales, de donde viene el nombre de Casa de Morales, como también se le conoce.

A la llegada de Morales a Maracaibo en 1822, la propietaria de la casa, según los Archivos del Registro Principal de Maracaibo, era Francisca Josefa Miyares Mancebo, hija mayor del gobernador Miyares. Francisca, junto a su esposo Joaquín Vale, le alquilaron la casa a Morales. Éste, como que no era muy buena paga, porque en marzo de 1825, dos años después de la salida de Morales, Francisca le concede poder a su hijo Juan Francisco Vale, para cobrarle a una tal señora Juana Lobo el importe de los alquileres de la casa habitada por Morales, durante el tiempo que éste vivió en Maracaibo. Probablemente, la señora Lobo era la fiadora de Morales.

Ana María Campos

Otro hecho histórico a recordar es que desde el balcón de esta residencia, el día 18 de julio de 1823, Francisco Tomás Morales presenció como, por orden suya, la heroína Ana María Campos era azotada en público; pero en medio de su tortura continuaba expresando la famosa frase “si no capitula monda”.

Valor histórico

En cuanto al verdadero valor histórico de esta casa deriva como lo indica su nombre, del hecho de haberse firmado aquí la Capitulación del último Capitán General español de Venezuela, el 3 de agosto de 1823 después de realizada la Batalla Naval del Lago, que representó la verdadera independencia de nuestro país.

Otros destinos

Es casi seguro que después de la Capitulación, la casa haya sido confiscada por el Gobierno, como lo fue también la del Marqués de Perijá en la Plaza Baralt. Es de hacer notar que Bolívar, en honor a Inés Miyares, su nodriza, a quien consideraba su segunda madre, le dio trato preferencial a ella y a sus familiares. Por otra parte, la hija de ésta, Francisca Miyares de Vale (dueña de la casa) se quedó en Maracaibo, ya que en 1831 aparece un documento con motivo del matrimonio de su hija María Petronila Vale Miyares, nada menos que con Pedro Carujo, el mismo quien había atentado contra la vida del Libertador en 1828 y para entonces se encontraba radicado en Maracaibo; el mismo que en 1835 apresaría al presidente Vargas y dejaría para la posteridad la famosa frase: *Doctor Vargas, el mundo es de los valientes*, a lo que le contestaría el presidente, *el mundo es del hombre justo y honrado*.

Después la casa fue residencia de Manuel Manrique, héroe de la Batalla Naval del Lago, de otros gobernadores, y hasta de Rafael Urdaneta, durante su gestión en el Zulia. Posteriormente la casa pasa a ser oficinas de la Intendencia y Gobernación Militar hasta 1829, cuando es sede de las oficinas de la Comandancia (cuartel) de Armas. En 1841 es asiento del Gobierno del Zulia hasta que se inaugura el Palacio de Gobierno en 1863 y pasa a ser entonces Cuartel de Milicias.

Crimen de la Caballero

Después, la casa pasó de nuevo a ser residencia familiar. En 1872 fue residencia de Carmelo Fernández, creador de la efígie del Libertador en nuestra moneda. Para 1891, Felipe Garbiras Añez, su esposa Domitila Valbuena y el padre de ésta, doctor Jorge Valbuena (Juez) habitaban la famosa Casa cuando se cometió el conocido crimen de “la Caballero”. El 26 de septiembre fue apuñalada en uno de los cuartos la doméstica de origen colombiano llamada Josefa o Francisca Caballero. Creyéndola muerta, su cuerpo fue arrojado desde un coche cerca de la Cañada Morillo. Pero los vecinos la trasladaron a la Casa de Beneficencia (hoy Hospital Central) donde falleció sin delatar a su agresor.

Aparentemente se trató de un triángulo pasional entre un alto funcionario de la Gobernación, un familiar de la casa y la Caballero. Todos los expedientes del caso desaparecieron y el crimen quedó impune.

El padre de Domitila, doctor Jorge Valbuena, quien era abogado, acusó públicamente al juez José Antonio Gando Bustamante de ocultar información y de no ser imparcial en el juicio. Nunca se supo la verdad.

La leyenda

Se cuenta que por mucho tiempo las manchas de las manos ensangrentadas de la víctima permanecieron indelebles en la pared del baño, lo que dio origen a leyendas populares. Ese cuarto permaneció cerrado durante años porque además de las manos ensangrentadas en la pared, de noche se oían quejidos como de una persona herida. Lo que en verdad ocurrió, fue que en ese tiempo, se solía pintar las casas con *lechadas*, (mezcla de cal, agua y sábila) y por reacción alcalina las manchas de sangre volvían a salir después de pintada la pared. La leyenda desapareció con el modernismo y las pinturas a base de caucho.

Nuevos horizontes

Después funcionó la Escuela de Labores María Teresa Rodríguez del Toro (1945), la Escuela Normal del Zulia (1945-1952), la Prefectura del Distrito, Circunscripción Militar, Asamblea Legislativa, Colegio Católico Alemán y otras.

Monumento Nacional

Es obvio que la casa original fue modificada en su estructura física en innumerables ocasiones hasta que por fin, el 26 de agosto de 1965 se decretó Monumento Histórico Nacional. Abandonada por muchos años, desde 1974 se encuentra adscrita al Acervo Histórico del estado Zulia. Fue restaurada y reinaugurada en 1977 conservando su estructura original. Actualmente es sede de la Academia de Historia del Zulia, de la Sociedad Bolivariana, de la Asociación de Escritores de Venezuela (Zulia), de la Casa de la Poesía del Zulia "Mercedes Bermudez de Belloso, de la Fundación de la Memoria Urbana, capítulo Zulia y de la Fundación Cementerio El Cuadrado de Maracaibo.

Por fortuna, esta casa no fue víctima de las ansias destructoras del modernismo como lo fueron la gran mayoría de las construcciones aledañas a la Plaza Bolívar, al Saladillo y otros sitios, que no sólo se llevaron la historia consigo, sino también los recuerdos de mi infancia.

Referencias Bibliográficas

Arrieta Orlando (1991). **La Casa de la Capitulación**. Tres casas al sur de la Plaza Baralt. En: "Para la Historia de Maracaibo". LUZ. Maracaibo.

Avendaño Vera, Astrid. Miyares Pérez y Bernal, Fernando. (1988). En: Diccionario de historia de Venezuela. Fundación Polar. Caracas.

- Bermúdez Bríñez, Nilda (2001). **Vivir en Maracaibo en el siglo XIX**. Acervo Histórico del Estado Zulia. Maracaibo.
- García Mac Gregor, Ernesto. **Maracaibo y los 400 años del Hospital Central**. Maracaibo 1997.
- García Mac Gregor, Ernesto. **Genealogía de la familia Mac Gregor". En: Aportes al Zulia a la genealogía nacional**. Acervo Histórico del estado Zulia. En imprenta.
- Guerrero Matheus, Fernando. (1970). **En la Ciudad y el Tiempo**. Tipografía Excelsior. Maracaibo,
- Jiménez Maggiolo, Roberto. (1992). **La casa colonial de la Capitulación o casa de Morales**. Boletín de la Academia de Historia del Estado Zulia. N° 31 y 32. Maracaibo.
- Hernández, Luis Guillermo y Parra, Jesús Ángel. (1999). **Casa Consistorial. Míyares Fernando**. En Diccionario General del Zulia. Banco Occidental de Descuento. Maracaibo.
- Morales Manzur, Juan Carlos. (2003). **Crímenes en la región lacustre:El asesinato de la Caballero**. En: El lago de Maracaibo en la historia nacional. Acervo Histórico del estado Zulia. Maracaibo.
- Nagel von Jess, Kurt. (1969). **Algunas familias maracaiberas**. Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Raydán, Carmelo. (2001). **Un acercamiento al estudio de la casa colonial zuliana**. En: Anuario de la Fundación Agustín Millares Carlo. No.2 Maracaibo. 1996/2001.
- Rojas, Aristides. [1972]. **Leyendas históricas de Venezuela**. Oficina Central de Información. Caracas.